

UN ESFUERZO COLECTIVO

Diez años de la Revista Mexicana de Investigación Educativa

Con este número, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa celebra el décimo aniversario de la *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Esfuerzo colectivo que hoy ve sus frutos. Es indiscutible que es una buena publicación, muchos son los datos del orden objetivo que permiten sostener esta afirmación. Hace poco, en un encuentro con otras revistas en el medio, pudimos confirmar sus fortalezas. Hoy es un espacio disputado para someter la producción científica y académica de calidad a la discusión de la comunidad en el campo. Esta circunstancia le ha permitido no sólo mantener su publicación en forma sistemática, sino que se ha visto obligada a transitar de una periodicidad semestral en sus inicios a una trimestral, lo que le facilita mantener la pluralidad sin sacrificar la rigurosidad que se ha propuesto cuidar como parámetro colectivo de lo que hemos designado como científico a través de sus publicaciones. La cantidad de material que llega buscando ser publicado así lo deja ver. Asimismo, se ha conformado un buen grupo de colegas que operan como pares en la dictaminación de la producción recibida, proceso colegiado no falto de desencuentros y debates pero acompañado siempre por un Comité Editorial que, a través de los criterios construidos con base en una experiencia acumulada, ofrece un marco de referencia bastante bien estructurado para tomar decisiones que eviten el debate personal conteniendo, de alguna manera, la subjetividad que atraviesa estos procesos. Su doble estructura, mantener una sección temática y al mismo tiempo una abierta, ha redituado sus frutos.

La *Revista* es hoy un referente central si se quiere acceder a la discusión en el campo en función de los distintos objetos que organizan sus números, pero también, y al mismo tiempo, es una buena posibilidad para encontrar discusiones científicas, académicas y de política educativa que responden a preocupaciones propias de la investigación y de los investigadores en particular.

Es cierto también que hemos identificado algunas debilidades que deben analizarse para hacer de la *Revista* un medio de comunicación cada vez mejor y más cercano a las necesidades de la ciencia, de la comunidad científica y académica y del sector educativo. Por esta razón, el Comité y el Consejo editoriales se han dado a la tarea de iniciar un proceso de evaluación al que invitamos a nuestros lectores no sólo a responder nuestras preguntas, sino también a participar proponiendo líneas de análisis y siendo parte del equipo de evaluación. Esperamos sus propuestas en nuestra dirección electrónica.

Cierro este editorial, dando una muy calurosa bienvenida a Alfredo Furlan, quien nos ofrece una sección temática de central importancia en el campo educativo hoy en día.

AURORA ELIZONDO HUERTA, EDITORA